

Potencias de la sublevación

Daniel Robledo Girón*

Resumen:

¿Cuáles son las formas en las que la vida se subsume en el proceso de producción en la faceta actual del capitalismo?, ¿son posibles procesos de sublevación cuando decae la solidaridad social y los movimientos están plagados de pasiones tristes?, ¿qué tienen por tarea las humanidades? Estas son algunas de las interrogantes que se han planteado el filósofo y activista italiano Franco Berardi, y la filósofa y psicoanalista brasileña Suely Rolnik. El propósito de este escrito es rastrear cómo responden a estas inquietudes mostrando sus paralelismos y tomando como base cuatro nociones clave en las que estará dividido el texto.

Palabras clave: expropiación, impotencia, anestesia, sublevación, semiocapitalismo.

Expropiación

En un escrito de 1987, “El trabajo como categoría antropológica”, Berardi se pregunta por qué fracasaron los movimientos anticapitalistas de los setenta de los que formó parte durante su juventud. De acuerdo con su reflexión, el problema fue no haber comprendido en su momento las nuevas formas de subsunción de la actividad humana, específicamente la intelectualización del trabajo, en el proceso de valorización que trajo la transición del capitalismo industrial al postindustrial. En dicho texto hace referencia a los *Manuscritos* para afirmar que el análisis propuesto por Marx sobre el trabajo alienado, aunque tenía por objeto el trabajo industrial —la producción de mercancías a través de la transformación mecánica de la materia— igualmente puede

*** Estudiante del Doctorado en Humanidades en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

Para esta generación de pensadores, gracias al ritmo creciente en el desarrollo tecnológico se abría la oportunidad para un proceso donde la actividad humana resultara liberada de la forma trabajo alienado, pero ¿entonces por qué no resultó ser así?

¹ Se refiere al movimiento Autonomía Operaia en Italia, el cual, como apunta Reis en la introducción del libro *Neo-operaísmo*, condensó corrientes de izquierda y sectores heterogéneos del proletariado, mismos que fueron objeto de represión y perseguidos violentamente. Para Berardi, el año 77 es un punto de inflexión histórico. Además de que en ese año el movimiento alcanzó su apogeo, también se produjeron otros hechos significativos. En *La sublevación*, dedica una pequeña sección para mencionarlos: destaca que en ese año murió Charles Chaplin a quien figura como "el último hombre de los tiempos modernos", de la edad de la máquina; en el mismo año, coincidentemente, Steve Jobs y Steve Wozniak en Silicon Valley crearon interfaces que propiciaron la aceleración digital y fue registrada la marca Apple. También durante aquel año, la banda considerada iniciadora del movimiento punk, Sex Pistols, cantó la consigna "no future".

explicar el sistema de trabajo mental en el modo de producción postindustrial. No obstante, considera en la generación de los setenta,¹ el problema de la superación histórica de la alienación se problematizó de manera distinta respecto al presupuesto idealista de la dialéctica, dice:

El 77 representa, en mi opinión, el momento de salida del marco dialéctico, hegeliano y marxista. Con el 77 se comprende algo esencial: aquello que en el pensamiento dialéctico aparece como sufrimiento alienación del trabajo, como dolorosa expropiación de la actividad, puede llegar a ser extrañeza alegre, rechazo al trabajo, y por lo tanto fundación de condiciones sociales y tecnológicas de una actividad creativa sin trabajo alienado, sin expropiación de la actividad y el tiempo vivido. Ya no un destino final, una solución dialéctica, un más allá histórico en la superación y, por lo tanto, en la conciliación. Sino una sustracción activa del trabajo y una extrañeza productiva y útil (Berardi, "El trabajo..." 134).

Según lo anterior, para esta generación de pensadores, gracias al ritmo creciente en el desarrollo tecnológico se abría la oportunidad para un proceso donde la actividad humana resultara liberada de la forma trabajo alienado, pero ¿entonces por qué no resultó ser así? Pues en éste ejercicio de análisis crítico *ex post facto*, Berardi concibe el problema en haber afirmado de manera muy optimista la abolición de trabajo manual por la aplicación de la tecnología sin advertir dos cuestiones: por un lado, que éstas no son un factor neutral y no están escindidas de las relaciones sociales capitalistas que las produjeron; y en segundo lugar, que el mismo capitalismo pondría en marcha nuevas formas de sometimiento y alienación que se extenderían capturando la actividad mental, la inteligencia, de tal modo que quedaría subsumida en el proceso de valorización y no como vía para la emancipación.

El paradigma relacional que ha estructurado la prestación del tiempo en la era de la industrialización se filtra a través de los pliegues de la transición posindustrial, se reproduce dentro de los contextos tecnológicos transformados, se superpone a las nuevas formas de actividad. Y la actividad mental misma se transforma en trabajo alienado, el funcionamiento

mismo de la mente es sometido al dominio y la expropiación (130-131).

Años más tarde, ya situado en las primeras décadas del siglo XXI, Berardi acuña el concepto de "semicapitalismo" para designar esta nueva faceta del capitalismo la cual caracteriza en su libro *La sublevación* —texto donde se propuso hacer una genealogía del poder financiero,² basado en la explotación del trabajo cognitivo precario, y pensar en cómo sería posible un proceso de subjetivación y emancipación hacia una forma de autonomía social— como la forma contemporánea de capitalismo que, a diferencia del capitalismo industrial donde se extraía valor con base en la explotación de la fuerza de trabajo muscular, se explotan las cualidades semióticas, es decir, la inteligencia, la sensibilidad y la emotividad del ser humano.

Por su parte, la filósofa y psicoanalista Suely Rolnik —quien trabajó con Guattari en la Clínica Experimental de La Borde— en su libro *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente* de 2019, también suscribe que, en la nueva versión del capitalismo neoliberal, o como también lo refiere "neo-conservadora", la expropiación de la vida humana ya no es reductible a su manifestación como fuerza de trabajo y cooperación, de la que se extrae plusvalor. Asegura que lo que caracteriza micropolíticamente al régimen colonial-capitalístico,³ como lo denomina, es la explotación de la propia "fuerza vital de creación" o "pulsión de creación". Esta esencia germinal, para Rolnik, tendría como destino ético la creación de nuevos modos de existencia y cooperación. En cambio, en la versión contemporánea del capitalismo, luego de su reconfiguración con el postfordismo, es desviada haciendo de ella la fuente de la que se alimenta, cambiando su orientación hacia la construcción de escenarios destinados a la expansión del capital.

En este nuevo pliegue la expropiación se refina y se hace más evidente que es del movimiento pulsional en su propio origen que el régimen se alimenta. Es decir, se nutre del propio impulso cuyo destino sería la creación de formas de existencia y cooperación en las que las demandas de la vida se concretan, transfigurando los escenarios del presente y transvalorando sus valores. Desviada de este destino ético que le es propio, la pulsión es canalizada por el régimen para que construya mundos según sus

² En un breve texto de 2004 titulado "Skizo-economía" Berardi intenta justificar lo que pretende sea el nacimiento de un nuevo campo disciplinario para el estudio del Semicapitalismo, a partir de la transición hacia la esfera de producción cognitiva, los efectos de la subsunción de la mente en el proceso de valorización y el ambiente mental en el que derivan. Este campo de investigación estaría, según el filósofo italiano, delimitado por tres áreas: 1) una crítica de la economía política de la inteligencia conectiva, 2) la semiología de los flujos tanto lingüísticos como económicos y 3) la psicoquímica y los efectos psicopatógenos de la explotación de la mente humana.

³ Rolnik explica que se apropia del término "capitalístico" propuesto por Guattari. Menciona que con el sufijo -ístico añadido a la palabra capitalista, el psicoanalista francés quiso extender la idea de la "sobre-codificación" hacia los modos de subjetivación (Rolnik nota 4, 93). En ocasiones en el texto, Rolnik cambia la palabra capitalístico por el término "cafisheístico" que deriva de la palabra "cafishe", de uso en Sudamérica, como sinónimo de "proxeneta". Con ello expresa la semejanza entre esta figura masculina que instrumentaliza y explota al cuerpo de otra persona —su fuerza erótica y sexualidad— y el modo de dominación del régimen colonial capitalista que abusa no solamente del cuerpo sino también de su potencialidad creativa.

designios: la acumulación de capital económico, político, cultural y narcisista (Rolnik 97).

En las líneas anteriores resultan evidentes los conceptos que la autora brasileña retoma del vocabulario psicoanalítico, así como del vitalismo filosófico; no obstante, hace falta mencionar algunas precisiones: primeramente, cuando habla de la expropiación de la "fuerza vital" no comprende exclusivamente a la vida humana, sino que incluye a la totalidad de los elementos por los cuales se compone la biosfera planetaria, como las plantas, animales, la corteza terrestre, el aire y el agua. En segundo lugar, pero en ese mismo sentido, Rolnik emplea indiscriminadamente el concepto de "pulsión" como sinónimo de la fuerza vital, en tanto capacidad expresiva y creativa de la que participa lo vivo en general; a diferencia de Freud quien designó la "pulsión" como propio de la especie humana y reservó el término "instinto" para el resto de los animales no humanos, distanciándose así de su sesgo antropocéntrico. Y, por último, Rolnik también problematiza el uso freudiano del concepto de "muerte" para calificar el destino de la pulsión: si para el fundador del psicoanálisis la pulsión oscila entre un polo positivo de vida y uno negativo de muerte, para ella "la pulsión es siempre 'de vida' (o 'voluntad de potencia' como la designa Nietzsche), ya que lo que la vida quiere es perseverar, diríamos que su destino es por principio afirmativo" (Rolnik 95).

Impotencia

En el apartado anterior hemos descrito el problema de las formas de alienación mental y la expropiación de la pulsión de la que parten Berardi y Rolnik. Ahora pasemos a revisar cómo responden desde sus perspectivas al por qué en la autopercepción colectiva nos concebimos como "impotentes" para cambiar las condiciones de dominación y cómo ambos autores relacionan dicho concepto con pasiones tristes, tales como la frustración, decepción, pánico y la depresión.

Rolnik comienza uno de los ensayos que componen su libro antes mencionado, *Esferas de insurrección*, advirtiendo que bajo el impacto de fuerzas voraces y destructivas "un malestar se propaga en todas partes" e introduce una expresión sobre "el aire tóxico"⁴ que pulula en el ambiente, por el que no solamente se refiere al resultado de la contaminación sino también al ascenso de "fuerzas conservadoras"

⁴ Esta metáfora sobre la respiración también se puede encontrar en los textos de Berardi, inclusive podemos indicar, es el punto de partida e hilo conductor de su libro de reciente publicación *Respirare. Caos y poesía*, donde además del sofocamiento ambiental-social se incluye el tema de la pandemia.

—en referencia al contexto latinoamericano—, la violencia y la barbarie. Algunos párrafos más adelante, asocia la propagación de este "mal-estar" con sensaciones de perplejidad, pavor y frustración de los movimientos de izquierda. Dice: "Esta frustración moviliza la memoria traumática de la decepción con el destino funesto de las revoluciones del siglo xx, y se agrava con la constatación de la impotencia de las izquierdas frente a ese nuevo escenario" (Rolnik 91).

De lo anterior se deriva la respuesta a la inquietante pregunta sobre por qué, en el marco de la explotación de la pulsión de vida humana y la depredación de los recursos naturales, en lugar de sumarse a un proceso de subjetivación contra el régimen colonial-capitalístico la tendencia es a lamentarse melancólicamente por la impotencia de no poder cambiar el curso o, inclusive, a asimilarse en defensa del orden establecido.

Para Rolnik, la situación del lastimoso abuso de la pulsión llega a ser traumática, pero en una situación de trauma, al deseo,⁵ según lo apunta, se le presenta la oportunidad de responder en una disyuntiva: decantarse hacia un polo reactivo y patológico lo cual resulta en su despotenciación —rasgo esencial de la política de subjetivación hegemónica— o asumir el polo activo en el que la potencia vital se preserva: comenzar movilización de insubordinación y descolonización del inconsciente, lo cual implica un esfuerzo individual y colectivo por desviar la pulsión vital de su despojo y generar nuevos modos de existencia. No obstante, lo que se atestigua es que prevalece la respuesta reactiva. En esta, el deseo, de acuerdo con Rolnik, se torna vulnerable a su propia corrupción; se trata, según lo detalla, de una respuesta defensiva psíquica en la cual ante el peligro del colapso y como resultado de la reiterada desvaloración de la vida, se aferra a las formas instituidas del imaginario social:

En situaciones de crisis, el desvío de la pulsión y la entrega del deseo a su abuso se intensifican, manifestándose en movimientos de masa que reclaman por el mantenimiento del *statu quo*, como es el caso de la vertiginosa ascensión del conservadurismo en la actualidad.

[...] el goce del sujeto viene de la ilusión de garantizar su estabilidad y su relación de pertenencia a/con, o sea, de un placebo para el miedo de estigmatización y vergüenza social que la desestabilización

⁵ Pensemos el "deseo" con la definición que proporciona Spinoza, como "la esencia misma del hombre en cuanto es concebida como determinada a hacer algo en virtud de una afección cualquiera que se da en ella" (262).

**El poder en la
faceta actual
del capitalismo
cognitivo o
semicapitalismo,
asume la forma
de automatismos
tecno-lingüísticos
que modelan el
comportamiento
en conformidad
con un código
generativo.**

de su mundo le provoca, al interpretarla como peligro de colapso (Rolnik 104).

Por su cuenta, Berardi también reflexiona en torno a la condición de impotencia, las pasiones tristes y la pregunta sobre por qué las masas no se rebelan. Esto lo podemos encontrar en su libro *Futurabilidad*. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad —nótese como ya está presente el término desde el título—. Para entrar en el tema, hace falta mencionar la triada conceptual, posibilidad, potencia y poder, que componen la base de su perspectiva materialista de la inmanencia, resultado de su influencia de Spinoza, Bergson, Deleuze y Guattari. Comencemos por el concepto de "posibilidad", por el que refiere "a un contenido inscripto en la actual configuración del mundo (es decir, la inmanencia de posibilidades). La posibilidad no es una, siempre es plural"; por "potencia" comprende "a la energía subjetiva que despliega las posibilidades y las realiza [...] transforma las posibilidades en realidades", y finalmente, por "poder" entiende las "selecciones (y exclusiones implícitas en la estructura del presente bajo la forma de prescripción: el poder es la selección y la imposición de una posibilidad entre muchas, y la simultánea exclusión (e invisibilización) de muchas otras posibilidades" (Berardi, *Futurabilidad...* 11-12). La dinámica que comporta esta triada en el despliegue de la historia es explicada por Berardi de la siguiente manera:

En toda bifurcación histórica, el espectro de posibilidades se ve simultáneamente limitado por el poder y abierto por la subjetividad emergente. Si la subjetividad emergente tiene potencia (consistencia interna y energía proyectual), puede traer al espacio de la visibilidad una posibilidad invisible y abrir el camino hacia la realización de dicha posibilidad (Berardi, *Futurabilidad...* 22).

De acuerdo con esta perspectiva materialista-inmanentista de la historia, el poder en la faceta actual del capitalismo cognitivo o semicapitalismo, asume la forma de automatismos tecno-lingüísticos que modelan el comportamiento en conformidad con un código generativo; de ahí que lo caracterice como una estructura o Gestalt⁶ semiótica que reduce el campo de posibilidad a una orden prescriptiva mediante la inserción de selecciones automatizadas en el campo social. Por automatización, cabe recalcar, no quiere decir

⁶ Berardi toma el concepto de "la pregunta por la técnica" de Heidegger donde el filósofo alemán define la esencia de la técnica como "un modo de salir de lo oculto", así como de los psicólogos gestálticos Wertheimer, Koffka y Köhler quienes concibieron la relación entre los estímulos perceptuales que recibimos y las formas generativas inscriptas en nuestra mente. Berardi, propone entonces definir la Gestalt como una estructura o "marco cognitivo" que modela la percepción en tanto nos potencia para ver, pero al mismo tiempo constriñe las posibilidades de ver algo distinto, lo cual implica la sujeción del contenido y la emergencia de formas de acuerdo con un formato preestablecido (*Futurabilidad...* 206).

solamente la subsunción o sustitución del trabajo humano por la maquinaria, sino remite a la sujeción de la actividad cognitiva a interfaces y algoritmos que convierten los datos extraídos en prescripciones para el futuro.

Ahora bien, desde la perspectiva de Berardi, la realidad actual contiene al futuro inscripto como un amplio espectro de posibilidades, pero no implica su despliegue, por eso emplea el neologismo "futurabilidad" para referirse a ello, e introduce otro concepto extraído del ámbito de la biología, también presente en el vocabulario guattariano: la "heterogénesis", con la que nombra a esta relación asimétrica entre las proyecciones de lo posible y las realizaciones. El problema, para el filósofo y activista italiano, es que en el marco del semiocapitalismo, a partir de la reconfiguración del trabajo, hoy no se cuenta con una subjetividad emergente con la potencia para traer al espacio de visibilidad otros "mundos" posibles. En ese sentido, menciona: "lo posible es inmanente, pero no logra evolucionar hacia un proceso de realización. La inercia de las posibilidades inscriptas en la actual composición del cuerpo social es resultado de la impotencia de la subjetividad" (Berardi, *Futurabilidad...* 31).

Como se aprecia en lo anterior, para Berardi esas posibilidades inscriptas en la vida social y el conocimiento colectivo no encuentran ahora una concatenación política; dice "las pasiones tristes obnubilan lo posible",⁷ pero estas no son efecto de un malentendido, sino como lo retoma de Deleuze, "resultado del ejercicio del poder" (19-20). A propósito de la reorganización del trabajo, la subsunción de la mente en el proceso de valorización y en relación con las afecciones, en *La sublevación*, indica: "El cuerpo social y afectivo de los trabajadores cognitivos se separó de su actividad productiva cotidiana. La nueva alienación se basa en esta separación, en la virtualización de las relaciones sociales. La nueva alienación toma la forma de sufrimiento psíquico, pánico, depresión" (Berardi, *La sublevación* 174-175)

También, en el segundo apartado de *Futurabilidad*, podemos encontrar dos tentativas de respuesta a la pregunta sobre el "por qué las masas no se rebelan", planteada en los años treinta en el libro de *Psicología de masas del fascismo*, de Wilhelm Reich. En la primera, Berardi asegura que las personas no son capaces de rebelarse, y no están dispuestas, porque "las condiciones de precariedad, angustia y competencia consustanciales a la actual organización del trabajo no les permiten ver el camino hacia la autonomía y la solidaridad" (121). La segunda tentativa de respuesta

⁷ Se pueden encontrar en distintos pasajes de la obra de Berardi referencias al léxico de la psicopatología. Por mencionar algunos: en el artículo de 1994 "Una epidemia mental contemporánea" relaciona la depresión, el pánico, y la angustia como malestares de la cognición social con la transición telecomunicativa —de hecho, sugiere el concepto de "tele-pánico" y propone un estudio semiológico sobre cómo los sistemas comunicativos lo producen—. En "Skizo-economía", mencionado líneas atrás, menciona de nuevo los mismos conceptos, a los que agrega la sensación de soledad y miseria existencial, como resultado de la intensa y prolongada inversión de energías mentales y libidinales en el proceso de trabajo propio del modelo de producción semiótica. Y en uno de sus escritos más recientes, El tercer inconsciente —escrito durante la pandemia, y donde desarrolla la idea del psicodesplazamiento— incluye al pánico, la depresión e incluso la psicosis como psicopatologías características del régimen semiocapitalista.

tiene que ver con lo que identifica como la transición de la civilización industrial a la civilización digital y lo que implicó en el ámbito del trabajo y las comunicaciones. Para el italiano, el advenimiento de la tecnología de comunicación red suplantó los medios de comunicación de masas y trastocó la proxémica de los trabajadores, cada vez más disgregados funcionando individualmente aislados como pequeños fractales de tiempo abstracto; designa esta forma de cooperación sin proximidad como una condición de "soledad existencial". Describe:

Los trabajadores ya no se perciben como partes de una comunidad viva; antes bien, se los incita a competir en condiciones de soledad. Aunque todos son explotados de la misma forma por la misma entidad capitalista, ya no constituyen una clase social, debido a que sus condiciones materiales no les permiten producir una autoconciencia colectiva, ni tampoco dan lugar a la solidaridad espontánea (Berardi, *Futurabilidad...* 123).

En última instancia, desde la perspectiva de Berardi, una marcada diferencia con respecto a las condiciones de las primeras décadas del siglo pasado, contexto en el que escribió Reich, es que en la actualidad ya no es factible hablar de una "psicología de masas" porque estas han desaparecido, no en su concreción, sino en la ausencia de una autopercepción colectiva sustentada en intereses comunes y una conciencia compartida.

Anestesia

Como se ha mencionado, para Berardi la transición hacia la era digital contrajo una transformación en la proxémica social, las comunicaciones y en la organización del trabajo. Describe esta transformación mediante un corte entre dos modalidades de concatenación: de la infoesfera conjuntiva a la infoesfera conectiva,⁸ la cual, desde su perspectiva, produjo una perturbación en la esfera de la ética, derivada de una alteración de la "estesia",⁹ misma que comprende como la capacidad de percepción del otro y del sí mismo (Berardi, "Conjunción..." 385).

⁸ Según expone Berardi en el tercer apartado de La sublevación, el factor principal en este cambio de paradigma respecto al modo de interrelacionarnos es la inserción de lo electrónico en lo orgánico mediante la digitalización de los procesos comunicativos, lo que deriva en la insensibilización, producto de la necesidad de hacer compatible el aparato cognitivo con el modo de interacción que se vuelve dominante. Distingue entre el proceso comunicativo por "conjunción", misma que implica un criterio semántico de interpretación, y por "conexión" la cual requiere solamente de un criterio sintáctico: la consecuencia del predominio de esta última es que se deja del lado la ambigüedad en el intercambio de mensajes y los distintos matices interpretativos y conflictivos —donde cabe la posibilidad de empatía— a costa de una funcionalidad maquínica propia del intercambio insensibilizado de signos.

⁹ Podríamos decir que, en el pensamiento de Berardi, la ética estaría fundada en criterios estéticos. A ello cabe agregar que su forma de entender la estética tiene raíces en la semiótica pragmática de Guattari (El lugar del significante en la institución). Berardi define el ámbito de la estética como el estudio de la relación entre la facultad sensible, es decir la habilidad para procesar signos no reductibles al lenguaje verbal, y la emanación de flujos semióticos de la infoesfera que nos rodea (*Fenomenología...* 43).



En *Fenomenología del fin*, define la sensibilidad como “la facultad que hace posible la interpretación de los signos que no pueden definirse con precisión en términos verbales” (Berardi 11), y sostiene que, con la mutación de la interacción humana por la tecnología digital, estamos perdiendo esa capacidad para detectar signos como los de sufrimiento y placer, tanto los propios como los del otro, lo que nos torna cada vez más an-empáticos.

A diferencia de pensadores de la tradición de la teoría crítica como Walter Benjamin, para quien el empobrecimiento de la experiencia resultaba de la estetización de la política, como forma de alienación sensorial orquestada por el uso fascista del aparato técnico, y la incapacidad de hacer conscientes los *shocks* propios de la modernidad, o de su relectura por parte de la filósofa estadounidense Susan Buck-Morss cuya tesis sostiene que el “sistema sinestésico» humano devino un “sistema anestésico”,¹⁰ Berardi no considera que la atrofia de la sensibilidad provenga de un acostumbamiento a la “dieta de horrores” diseminados por las nuevas tecnologías de comunicación, sino más bien, es resultado de la hiperestimulación, la aceleración de los flujos comunicacionales, la saturación cognitiva y la adecuación del aparato sensorial humano a un modelo de intercambio desensibilizado de signos mediado por dispositivos digitales; por esta estimulación intensificada, asegura, se trastorna la elaboración emocional del significado, en tanto la sensibilidad atraviesa un proceso de reformateo para hacerse compatible con la máquina digital.

La anestesia es un efecto de saturación sensorial y el camino hacia la an-empatía: la catástrofe ética de nuestro tiempo se basa en la incapacidad de percibir al otro como una extensión sensible de nuestra propia sensibilidad.

La competencia cognitiva a la que denominamos sensibilidad se ha desarrollado como una capacidad de descifrar signos que no pertenecen a la esfera del lenguaje. Esta competencia se ve amenazada en la medida en que los automatismos cognitivos inscriptos en el intercambio digital (y reforzados por el código económico) tienden a reducir la elaboración consciente a una sucesión de elecciones binarias (Berardi, *Futurabilidad...* 65).

La anestesia es un efecto de saturación sensorial y el camino hacia la an-empatía: la catástrofe ética de nuestro tiempo se basa en la incapacidad de percibir al otro como una extensión sensible de nuestra propia sensibilidad.

¹⁰ Este argumento a propósito de cómo, aquello que nos pone en contacto con el mundo, el circuito de la percepción devino una fuente de dominación por la vía de la manipulación sensorial, es desarrollado en el capítulo “Estética y anestésica: una reconsideración del ensayo sobre la obra de arte” en el libro Walter Benjamin, escritor revolucionario de la filosofía especialista en teoría crítica, Susan Buck-Morss.

Por otra parte, en el libro de Rolnik, podemos encontrar un pasaje en el que, si bien no atribuye el efecto de "anestesiamiento" a la transformación de la antroposfera tecnológica como Berardi, sino consecuencia del modo de subjetivación hegemónico, concuerda con el italiano en que, en el régimen del inconsciente colonial-capitalístico, para ella, lo que se pierde es experiencia de lo "extra-personal", que como podremos ver coincide con la definición de sensibilidad de Berardi en cuanto un modo de concatenación con el otro, aunque no en términos de una dimensión semiótica sino más ontológica, próxima a un vitalismo filosófico.

El abuso profanador de la pulsión es difícil de captar, ya que se da en una esfera que escapa a la conciencia y cuya experiencia es anestesiada en el modo de subjetivación hegemónica, bajo el hechizo de la seducción perversa que captura las subjetividades. Sin embargo, sus innumerables manifestaciones en el campo social son plenamente asequibles para aquellos que toleran quedarse atentos a los procesos de degradación de la vida (Rolnik 105).

¿A qué se refiere la autora de *Esferas de insurrección* con el modo de subjetivación hegemónica? Rolnik, distingue entre lo que designa como "función sujeto": la cual describe como intrínseca a la condición sociocultural en la que vivimos —es decir el modo en que somos modelados estructuralmente por el lenguaje, se nos asigna una identidad, se distribuyen lugares, funciones, se nos imprimen códigos, identidades, imaginarios, representaciones—; y la "experiencia subjetiva": inmanente a nuestra condición de seres vivientes constituidos por los efectos de las fuerzas del "flujo vital", mismas que, según lo describe la autora, atraviesan todos los cuerpos, humanos y no humanos que componen la biósfera —que nos afectan y de los que también somos causa de afectos en una dinámica de constante transformación.

Una vez dicho lo anterior, lo que hay que entender es que para Rolnik, en el régimen del inconsciente colonial-capitalístico, nuestra dimensión subjetiva inmanente, por la cual experimentamos al otro desde una "emoción vital", es obstruida como parte del despojo de la pulsión, reduciendo nuestro modo de aproximación afectiva extra-personal o extra-cognitiva —Rolnik también la llama "intuitiva",¹¹ sin

¹¹ La palabra "intuición" se puede ligar con el método filosófico de Bergson, recuperado y explicado por Deleuze en *El bergsonismo*.

embargo, en aras de evitar confusiones y malentendidos sobre su uso, propone usar otras expresiones como "saber-del-cuerpo", "saber-de-lo-vivo", o "saber-eco-etológico"— a la función sujeto por la que experimentamos perceptual y cognitivamente al otro como un objeto extraño desde una dimensión psicológica.

Sublevación

Hemos recorrido pasajes de los textos de Berardi y Rolnik en donde abordan la génesis contemporánea de la impotencia y la anestesia por el predominio de las nuevas formas de expropiación y subjetivación. Aun nos resta mostrar cómo dan respuesta a la pregunta por lo que significa hoy sublevarse, y en esa línea cuál es la relación entre la filosofía, la política, las artes y algo en lo que también coinciden ambos: incluir la dimensión terapéutica.

En la perspectiva de Rolnik, conforme lo hemos expuesto, sublevarse significa resistir a la política dominante de subjetivación: se trata de un ejercicio de pensamiento aunado a una práctica militante a nivel macropolítico y micropolítico; el llamado de Rolnik a los movimientos de izquierda es a no quedarse en la dimensión macro —de la lucha por los derechos y contra las desigualdades— sino insistir de manera más profunda en el escrutinio de los mecanismos de producción del sujeto, con la mira puesta en buscar formas de reapropiación individual y colectiva de la fuerza de creación, o como se ha dicho también, de la pulsión de vida: liberarla de las fauces de la expropiación que la desvían de su destino ético.

Asimismo, para la filósofa y psicoanalista, como se ha aludido anticipadamente, en la operación de resistencia al cañhseo de la pulsión de vida, las fronteras entre política, clínica y arte se vuelven indiscernibles. En su dimensión clínica, el trabajo consiste en dos aspectos: 1) de diagnóstico, que consiste en la examinación de los modos vigentes de subjetivación y del régimen del inconsciente que le es propio, y 2) el ejercicio de "curación" del inconsciente de su patología colonial-capitalística, y a la vida misma de su impotencia secuela de la alienación despojadora del régimen dominante. En adición, Rolnik afirma que tal operación de curación es indisociable de la operación artística en tanto concibe que no está completa sin la creación de nuevos

modos de existencia. Ve en el arte, no institucionalizado, un espacio de experimentación de condiciones para la formación de un cuerpo colectivo común.

En cuanto a Berardi, considera como condición de posibilidad para la sublevación, la recuperación de "un cuerpo afectivo" de la subjetividad social, erosionada por la virtualización de la comunicación y la fragmentación del trabajo en el proceso productivo, así como también la reactivación de la solidaridad social, crucial para cualquier proceso de lucha por la autonomía. No obstante, para Berardi "la tarea de los movimientos de resistencia no será la de provocar, sino crear (coextensivamente con la insurrección) estructuras autónomas para el conocimiento, la existencia, la supervivencia y la terapia" (Berardi, *La sublevación* 69) —una vez más se hace evidente el paralelismo con el pensamiento de Rolnik—. De ahí, la postura que asume el filósofo italiano de sublevarse¹² no es la de una revolución, pues para él implicaría una noción exagerada de la voluntad política sin atender las condiciones de complejidad de la sociedad contemporánea, sino que, apuesta más bien por un cambio de paradigma, no centrado en la productividad y acumulación: un despliegue autónomo de la potencia de la inteligencia colectiva (86). El concepto o estrategia de abordaje que propone es el de una "morfogénesis":

Tomo la palabra morfogénesis prestada del ámbito de la biología, e intentaré aplicar este concepto al ámbito de la evolución social con el propósito de distinguir aquello que podríamos definir como una especiación social (la emergencia de nuevas formas sociales que trasgreden el código existente) de otro tipo de metamorfosis social que solo implica la rearticulación al viejo código (Berardi, *Futurabilidad...* 204).

En estos términos, sublevarse para Berardi sería iniciar un proceso de desvinculación respecto de la estructura, *Gestalt*, generadora de formas, liberarse de la sujeción en aras del despliegue del conocimiento emancipado de la estructura de semiotización económica, como también la construcción de formas de organización autónomas.

¹² Declara que la palabra sublevación debe distinguirse de levantamiento, agitación y disturbio. No identifica la sublevación con movimientos que recurran a formas de violencia. Dice en el libro homónimo: "la sublevación es una terapia para esta clase de psicopatología. La sublevación no es una forma de juicio sino de sanación" (Berardi, *La sublevación* 165).

Conclusión

Por último, hace falta agregar una serie de comentarios críticos que se pueden sugerir sobre ambos planteamientos teóricos. En primer lugar, a propósito de las formas de expropiación del trabajo mental y la pulsión de creación —de esta última noción cabe destacar como amplia el ámbito de la explotación de la vida más allá de lo humano— pensamos que no se puede dar por hecho que en su totalidad, o todas sus manifestaciones sean formas de trabajo alienado, o estén subsumidas por completo en el proceso de valorización, como parecen por momentos sugerirlo los dos autores aquí revisados; pues, de ser así no cabría lugar para la posibilidad de agenciamientos individuales y colectivos.

Asimismo, habría que pensar de manera insistente e intensiva cuáles son las condiciones de posibilidad de su apropiación y cómo generar espacios y relaciones que propicien su desarrollo autónomo. Ahora bien, Berardi atribuye a una figura como el “cognitariado” y su potencia para la reapropiación del intelecto general como una forma de subjetivación colectiva, muy en la línea del post-operatismo, no obstante, no incluye otras formas de organización, cooperación y generación de espacios de experimentación de la autonomía fuera de los grandes centros de producción. También podríamos comentar respecto a su concepto de poder, que, si bien su forma de pensarlo como una estructura semiótica que constriñe las posibilidades inmanentes resulta una herramienta conceptual y teórica para pensar las condiciones de complejidad contemporánea como la transición hacia un capitalismo cognitivo, la automatización y el predominio de las finanzas, al mismo tiempo deja de lado otras estructuras de dominación y relaciones asimétricas estructurales.

En torno al concepto de anestesia que plantean tanto Berardi como Rolnik, podríamos cuestionar si solamente es resultado de la mutación tecnológica o la reducción a la función sujeto, o si se debiese ampliar la perspectiva. Sobre el concepto de “saber-del-cuerpo” propuesto por Rolnik, es interesante su aporte para pensar la relación con lo vivo y sus fuerzas inmanentes, no obstante, se comprende por qué reusa usar el concepto de intuición, pues puede ser susceptible de crítica al perderse de la dimensión concreta. Y en última instancia, es importante destacar la

apuesta de ambos autores en el entrecruzamiento del pensamiento filosófico, con la política, el arte y la inclusión de la terapia no como una práctica clínica privada a nivel de la refuncionalización de un sujeto, no obstante, la pregunta para cerrar no va dirigida a los autores sino a nosotros mismos en general ¿cómo hacer de esto una experiencia colectiva comprometida y constante?

Bibliografía

- Benjamin, Walter. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Itaca, 2003. Impreso.
- Berardi, Franco. "Conjunción/conexión". *Medio siglo contra el trabajo*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2023. pp. 384-387. Impreso.
- _____. *El tercer inconsciente*. Buenos Aires: Caja Negra, 2022. Impreso.
- _____. "El trabajo como categoría antropológica". *Medio siglo contra el trabajo*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2023. pp. 129-139. Impreso.
- _____. *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra, 2020. Impreso.
- _____. *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Buenos Aires: Caja Negra, 2019. Impreso.
- _____. *La sublevación*. México: Surplus Ediciones, 2014. Impreso.
- _____. "Skizo-economía". *Medio siglo contra el trabajo*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2023. pp. 317-328. Impreso.
- _____. "Una epidemia mental contemporánea". *Medio siglo contra el trabajo*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2023. pp. 258-263. Impreso.
- Bergson, Henri. "La evolución creadora". *Obras escogidas*. México: Aguilar Ediciones, 1963. pp. 434-755. Impreso.
- _____. "Le possible et le réel". *La pensée et le mouvant*. París: La Gaya Scienza, 2011. pp. 74-86. Web.
- Buck-Morss, Susan. "Estética y anestésica: una reconsideración del ensayo sobre la obra de arte". *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Buenos Aires: Interzona, 2005. pp. 169-222. Web.
- Guattari, Félix y Suely Rolnik. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2013. Impreso.

Marx, Karl. "El trabajo enajenado". *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza, 2003. pp. 104-120. Impreso.

Reis, Mauro (comp.). *Neo-operaísmo*. Buenos Aires: Caja Negra, 2020. Impreso.

Rolnik, Suely. *Esferas de insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2019. Impreso.

Spinoza, Baruch. *Ética*. Madrid: Alianza, 2011. Impreso.